

es el mismo que si aplicásemos á un punto de la línea una fuerza sola igual á la suma de las componentes, y en una distancia del punto de aplicación de las mismas, inversamente proporcional al valor de cada una de ellas. Pero la unidad de este efecto depende de la cohesión de las partes, que no permitiendo movimientos aislados, debe hacer refluir la fuerza en un solo punto; mas las fuerzas componentes no dejan de ser distintas, y de estar separadas, de tal suerte que en el momento que cesase la cohesión, los puntos respectivos sentirían cada cual la acción de la fuerza que les corresponde, y marcharían en la dirección y con la velocidad que ésta les imprimiese. Si mientras dura la cohesión fuera posible dar á cada una de las fuerzas componentes conciencia de la acción que están ejerciendo, habría dos conciencias realmente distintas, que no llegarían á formar una conciencia común, y que no se reunirían en otra cosa que en la producción del efecto. Si el punto á que se aplican tuviese conciencia de la acción que experimenta, podría tener una conciencia semejante al de la acción de una fuerza sola, igual á la suma de las componentes, si desconociese el modo con que se le trasmite la acción de éstas; pero desde que tuviese conciencia de la acción respectiva de las mismas, sabría que el resultado se debe á la imposibilidad de que cada una de ellas produjese aisladamente el efecto respectivo. Por manera que si comparásemos el sujeto pensante á este

punto de aplicación de las fuerzas, deberíamos atribuirle conciencia de la diversidad de origen de las representaciones que concurrían á la producción del efecto total». Es así que lejos de tener conciencia de esta multiplicidad y diversidad de agentes, la tenemos clarísima de la unidad é identidad, pues somos sujeto y actividad conscientes; luego á la imposibilidad de que el pensamiento, simple por esencia y nuestra operación específica, sea cualidad de un órgano compuesto como el cerebro, se une la de que sea su resultante como efecto mecánico; luego la persona humana ó yo ni es, ni puede ser el cerebro.

Dice bien De Broglie; la experimentación fisiológica directa, ó por comparación de los fenómenos orgánicos con los psíquicos, establece que «El cerebro en su estado normal es la condición general de la regularidad de los fenómenos internos, del pensamiento y de sensación»; pero ir más allá, «afirmando que el cerebro es el sujeto de estos fenómenos», no es ciencia experimental, es infundado filosofismo.

**Conclusión de la Psicología.** Termine-  
mos: la unidad esencial de naturaleza y de persona, que forma al hombre, le distingue cabalmente de todos los demás seres animados con los cuales puede tener mayor ó menor analogía de naturaleza genérica ó específica, con los brutos y con las puras inteligencias; la unidad, la identidad, la actividad, vida y pensamiento, que

caracterizan á la persona humana, son por su misma esencia incompatibles con la materia inerte y con la materia orgánica y organizada; no pudiendo ser aquellas propiedades, tan notorias para todo hombre como su misma existencia, cualidad, ni producto del cerebro, efecto mecánico de fuerzas cósmicas, negadoras de toda nuestra energía y causalidad específica, y por tanto de nuestra misma personalidad.

Todas las verdades psicológicas así lo demuestran en nombre de la Metafísica, que es la razón de los primeros principios, y el buen sentido de hechos universales, auxiliados por la experiencia científica; los textos concluyentes de Cl. Bernard y otros experimentadores así lo han probado en nombre de la más sabia Fisiología; la Anatomía comparada del sistema nervioso, por la pluma de autoridades tan competentes como Lelut y Gratiolet, creen irreductible la inteligencia á función del cerebro, y tanto la creen carácter constitutivo, diferencial de la naturaleza del hombre, que Gratiolet reconoció en éste un reino separado del puramente animal, el REINO DEL VERBO; ofreciendo consagrar á su demostración «toda la inteligencia que Dios le ha dado, pensando que la anatomía más elevada es la que acude en auxilio del estudio filosófico de la inteligencia». (1)

(1) *Anatomie Comparée du Système Nerveux considérée dans ses Rapports avec l'Intelligence*, por Fr. Leuret et P. Gratiolet. Tomo segundo por Gratiolet, pág. 687.

La inteligencia! En torno de la misma y de su naturaleza gira todo el problema psicológico, como hemos visto; y su verdad es la más fieramente asaltada por las negaciones del Positivismo, bien persuadido de que si la inteligencia existe como potencia realmente específica, existe el alma, con su esencia substantiva, simple, espiritual, inmortal y de origen divino; existe el hombre con su naturaleza racional; existe la persona humana con su voluntad libre y sus destinos eternos.

Acertadamente poníamos como lema de estas páginas este pensamiento de Balmes: Cuando se ha dicho pensar ó entender, se ha dicho todo; y este juicio de Claudio Bernard: Hay en el hombre otra cosa además de la materia, hay una realidad inmaterial, permanente, presente en todo momento, é independiente de la materia. Y esta realidad es el alma.

Porque (1), «Sólo la inteligencia se examina á sí propia... sólo el hombre, en frágil organización que aparece un momento sobre la tierra para deshacerse luego en polvo, abriga un espíritu que después de abarcar el mundo» se conoce á sí mismo, preguntándose «quién soy, qué hago, qué pienso, por qué pienso, cómo pienso, qué son esos fenómenos que experimento en mí, por qué estoy sujeto á ellos, cuál es su causa, cuál el orden de su producción, cuáles sus relaciones;...

(1) Balmes—*Filosofía Fundamental*—t.º I, Cap. I.

cuestiones graves, cuestiones espinosas, es verdad; pero nobles, sublimes, perenne testimonio de que hay dentro de nosotros algo superior á esa materia inerte, sólo capaz de recibir movimiento y variedad de formas, de que hay algo que con su actividad íntima, espontánea, radicada en su naturaleza misma, nos ofrece la imagen de la actividad infinita que ha sacado el mundo de la nada con un solo acto de su voluntad».

Esta realidad es el alma, primer principio de la vida y pensamiento humanos, objeto de la PSICOLOGÍA.

# Indice

## CAPÍTULO I

### LA METAFÍSICA Y LA PSICOLOGÍA

	<u>Págs.</u>
Naturaleza metafísica de la Psicología. Relaciones entre la Metafísica y la Psicología. Diferencias entre la Metafísica y la Psicología. Metafísica de la Psicología. Nuevo problema: La Psicología será <i>ciencia</i> si es <i>metafísica</i> ? .....	5

## CAPÍTULO II

### LA CIENCIA PSICOLÓGICA

Concepto general de la Psicología. Aplicación á la Psicología de los principios de la Ciencia. El Objeto de la Psicología. Cognoscibilidad del objeto de la Psicología. Cómo se conoce el alma. El método de la ciencia psicológica: naturaleza real del método psicológico. El principio de la ciencia psicológica: sus elementos y verdad. Relación entre los fundamentos de